

ESTE DIARIO
SE IMPRIME
EN LA TIPOGRAFIA A VAPOR
DE SU NOMBRE
215 Agraciada 215
A. MAGNANI
Director

EL COSMOS

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA

SUSCRICIÓN

Un mes \$ 1.00
Trimestre id. \$ 2.50
Número suelto \$ 0.04

PAGO ADELANTADO
La Correspondencia al Gerente-Administrador
XXXXX XXXXX
Agraciada, 215

LIBERTAD

IGUALDAD

FRATERNIDAD

ALMANAQUE
Miércoles Noviembre 19.
Sio Ponciano y Sta Ysabel

EL COSMOS

MONTEVIDEO NOVIEMBRE 19 DE 1890

NO ASUSTARSE

La noticia telegráfica de la quiebra de la casa bancaria Baring Brothers de Londres, ha producido una dolorosa impresión de funestos resultados para nuestros valores que, súbitamente, dieron un alto atrás como pocas veces hayamos visto en nuestra bolsa. Este hecho ha venido a demostrar que somos demasiado impresionables y si a eso se añade que la falta de confianza nos tiene siempre en guardia privándonos hasta del sueño, quedará explicado el pánico que se produjo en nuestra bolsa y la depreciación inusitada de toda clase de valores. Pero aparte de que según los últimos telegramas, la casa Baring será ayudada por el banco de Inglaterra y otras casas bancarias, entre ellas la de Rothschild que se encarga de la parte de negocios correspondientes al Río de la Plata, no vemos la razón de que aquí nos hayamos asustado como si se tratara de un cataclismo universal.

No desconocemos la importancia que tienen los negocios de las grandes casas bancarias que como la de Baring se halla íntimamente ligada a nosotros y a nuestros vecinos de la otra orilla, y cuya quiebra puede llevar aparejada la de algunas comerciales sud americanas; pero no vemos un motivo de alarma en que al señor Baring y sus hermanos les haya ido mal en sus operaciones especulativas, para que nosotros nos tiremos a murir y llenes de desaliento deprimamos nuestros valores, hasta los más anclados, cuyo tipo intusca depende de nosotros más que de nadie y no de las vicisitudes que sucedan a Baring ó al Czar de Rusia. Llamamos la atención sobre las consideraciones anteriores es porque estamos convencidos de que el desaliento de los Baring, si tal puede llamarse, no afectará en nada al estado general de las finanzas uruguayas, ni tampoco los intereses particulares de las diversas ramas de su comercio, que están triplamente garantidos con bienes y propiedades de todo género.

Y si dejásemos dominar por un miedo insuperable vamos como niños asustados a tirar todo a la calle, entonces si que seremos los quebrados y partidos; y no Baring y familia que sin duda estarán más tranquilos que nosotros. Hay que pensar que nuestros títulos de todo género han venido a cotizarse a tipos más bajos que sus valores reales en cualquier época y en cualquier forma de liquidación; es decir, que se opera sobre las seguridades de una base más que sólida y por lo tanto es una ligereza de atolondrados el huir despavoridos del fantasma de la quiebra de cualquier banquero.

Hace bastante tiempo que sabemos que el stock metálico lon-

donense, es muy reducido, comparativamente a los enormes capitales sobre que se opera; y tan es así que lo que nunca habían hecho, elevar la tasa del descuento hasta el 6 por 100, se han visto obligados a hacerlo para evitar que el oro se exporte con perjuicio de las reservas de garantía que necesitan.

Bajo este punto de vista, puede decirse que hay crisis metálica en todo el mundo; y los grandes mercados se ven abundantes en papeles y títulos varios, mientras el oro les escasea cada día mas. Y se comprende esto muy bien: todo el oro existente hoy en el mundo, apenas alcanzaría para el pago de los intereses que representarían los enormes capitales sobre que se opera; y como a medida que la civilización avanza las operaciones comerciales se extienden mas y mas, y la empresa de todo género se suceden y enlazan con tangible rapidez, tendemos que el oro será una mercancía cada día mas cara y acaso llegue a ser insuficiente.

Este hecho perfectamente conocido en nuestro mundo comercial debía servirnos de brújula para navegar con seguridad por las aguas de la especulación, sin que nos importara que, Baring ó cualquier otro, se vayan a pique bajo el mismo peso de sus cargamentos.

A río revuelto ganancia de pescadores—dice el proverbio—los que han tenido calma para estudiar el asunto Baring sin encontrarle trascendencia alguna, estarán de enhorabuena pues habrán comprado valores a precios que nunca soñaran y que dentro de cuatro ó cinco días, cuando venga la reacción, les habrán producido verdaderas fortunas de ganancia. En cambio los atolondrados que por cualquier suceso les parece que el sol no alumbrará, que la tierra tiembla y que los muertos resucitan, van a tener que arrepentirse de su ligereza y cuando piensen en reaccionar, ya será tarde: estarán arruinados víctimas de su propia inesperienza.

La República oriental, vale mucho y contiene enormes riquezas para que pueda afrontar de una manera radical, profunda, los descalabros de cualquier banquero. Los intereses de la República están garantidos por ella misma.

Así pues, ánimo y no asustarse.

FILOSOFIA DE LA HISTORIA

Precisa huir de la revolución y abrazar la libertad resueltamente. Precisa condenar la reforma constitucional para proceder a la reforma económica y administrativa y militar. El indispensable olvido, el aplazamiento por lo menos, de todos los debates concernientes a la organización del poder público, traerá una ventaja indudable, la de serenar pasiones alteradas y oscurecer utopías tormentosas. Y dejando libertad a todas las ideas, desde las más reaccionarias hasta las más demagógicas; y dejando libertad a todas las reuniones, sin pararse para nada en los excesos de palabra, castigados ya por el general menosprecio; y dejando libertad a todas las asociaciones

nes, desde la asociación jesuita hasta la asociación internacionalista porque nada tan contrario a los cadáveres corruptos ni a las aves nocturnas como la clara luz del día; mostrarán las instituciones democráticas su fuerza y su vigor, arraigadas como se hallan, por sus hondísimas raíces, así en la tierra nacional como en la pública conciencia. Por una coincidencia bien afortunada observase hoy que la política más liberal resulta, en último término, la política menos revolucionaria. Y es natural que suceda esto. Los revolucionarios surgen siempre, como los héroes y los semi-héroes, en las épocas de los combates designados por el deseo común y universal con el nombre de homéricas. Al desarraigar una secular institución y destruir una formidable fortaleza y vencer una creencia de cien generaciones, envía el cielo providencialmente aquellas personalidades superiores forjadas para el combate. Y estas personalidades, todos los héroes sublimes y todos estos inspirados profetas y todos estos elocuentísimos tribunos, tan útiles en su tiempo y sazón, truécanse a una en plaga verdadera, si guardan para épocas de paz y de conservación su temperamento de guerra, propio sólo para la tempestad de las revoluciones. En mis estudios preferidos, en los filosóficos-históricos, encuentro a cada paso complejidades extraordinarias que hubieran presuntuado nocivas, ó por lo menos inútiles, extraídas y apartadas de su verdadero elemento.

En ninguna edad se confirma tanto esta observación, como en la centuria décim-sexta, ni se ven tanto estos prototipos de la energía revolucionaria como en la reforma religiosa.

El sol calienta nuestro sistema planetario, porque tiene y concentra, en torno de su núcleo, la luz difusa en el éter infinito, mandando sobre nosotros, los miseros hijos de los planetas fríos, a los torrentes, el calor, la electricidad, la vida, los colores, el magnetismo. Calvino, por ejemplo, comprendió que las iglesias protestantes, en el mundo esparcidas, necesitaban de un sol, en torno de cuyo centro pudieran moverse, recibiendo la luz, el calor, la vida. Las ciudades mayores de la historia pueden llamarse, como sol de ideas, en el sentido humano de que atraen, condensan, guardan y luego irradian y difunden artes, pens mientos, dogmas, sistemas, los varios matices del prisma intelectual, que luego conducen a los pueblos y a las generaciones por el mundo, como la columna en cendida por Jehová guiaba con sus resplandores a los israelitas en las noches oscuras del desierto. Como Jerusalén difunde por el planeta la unidad de Dios, como Aten es la inspiración del arte, como Alejandría las síntesis científicas, como Córdoba los primeros albores del Renacimiento intelectual de la Edad media, como Florencia la nueva forma estética y la nueva idea científica, como París el sentido universal de la Europa moderna, como Londres el Parlamento, como Viena la conciencia libre, Ginebra esperece el

dos que conocemos, este es el más parecido al nuestro. Es, poco más ó menos, del mismo tamaño, y gira sobre sí mismo en igual tiempo aproximadamente que nosotros; pero como está más cerca del sol, tarda solo doscientos veinticuatro días en dar la vuelta alrededor de a aquel, y por consiguiente, ellos cuentan un año mientras nosotros contamos doscientos veinticuatro días. Del mismo modo, sus cuatro estaciones son más cortas que las nuestras. Las montañas de Vénus son el doble de altas de las más altas montañas de la Tierra, y sus nubes son extraordinariamente blancas, reflejando con intensidad la luz del sol, y haciendo que parezca la estrella más brillante del cielo. Vénus es la que se llama el lucero del alba, ó el lucero de la tarde; pues según la posición que ocupa con respecto a nosotros en sus movimientos, unas veces la vemos antes de salir el sol, y otras enseguida después de ponerse. Pasemos adelante, y acerquémonos al planeta que sigue, al que creemos reconocer, y así es, en efecto, porque lo hemos

Cristianismo republicano y democrático encerrado en las páginas divinas del Evangelio. Esa religión, alma del alma de Cristo, presentada por San Francisco, soñada por Savonarola, entrevista por Zuinglio, puesta en cánones vigorosos por Calvino, forja la Suiza intelectual y moral que todos admiramos; suscita la Holanda republicana, vencedora del Naucodonosor de la reacción europea; educa la Esocia libre produciendo su puritanismo democrático y trasciende más allá de los mares, al seno de la virgen América, erigiendo con su espíritu allí una pasmosa República.

No hay que equivocarse; todas estas grandes obras, necesitan un hombre de autoridad incontestable, cuya energía venza los obstáculos y echelos fundamentos de las nuevas sociedades y de las nuevas ideas en horrible conflicto con todas las fuerzas organizadas de la reacción: que naturalmente las defienden. El Cristianismo se quedará, como los ebionitas ó cualquier otra secta de los judíos a la sombra del patrio techo, a la sombra de la Sinagoga, si San Pablo, en lucha constante con los cristianos hebraicos, en lucha constante con Santiago y Pedro, no hubiera, recogiendo la sublime protesta del primer mártir, helenocristiano, de San Esteban, abierto par en par las puertas del nuevo templo a todos los hombres, sin preguntarles, ni por la religión que dejaban ni por el origen y por la raza de donde procedían. Hay en todos estos grandes organizadores de ideas nuevas la misma voluntad firme, arrogante, imperiosa y en todos todos los aspectos del despotismo y en todos llega, por razón de la tenacidad de su violencia, como en una fuerza del Universo. Antes de Calvino registra la historia un hombre de tal temple, Gregorio VII y después de Calvino, otro hombre de tal temple, Maximiliano Robespierre. Sin el primero, no hubiese, contra el feudalismo y su jefe el emperador feudal, organizado la teocracia católica, que desde fines del siglo undécimo hasta mediados del siglo décimo tercio inició la educación de Europa; sin el segundo, no se hubiese contra el catolicismo romano y el protestantismo realista y dual, organizando esa gran revolución religiosa, motor y fútil principio del espíritu moderno; sin el tercero, no se hubiese, contra la coalición general de los reyes y de los papas organizado esa República francesa, en la cual se hallan escritos con caracteres de fuego los imprescindibles derechos del humano linaje.

No debemos desconocerlo. Todas estas obras progresivas exigen una gran fuerza de autoridad en sus comienzos y una organización robustísima. La imperfección acompañada, por una ley natural incontestable, los comienzos y nacimientos de los seres y de las ideas. Toda infancia física, natural, moral, intelectual, social, exige una cuidadosa, y a veces, despótica tutela. Nacen las instituciones en la sociedad, como los seres en la naturaleza, rodeadas de asechanzas y de enemigos. Las mismas

forma de un globo de cartón ó de madera, con sus mares y sus continentes dibujados en él; es, en fin, el planeta en que vivimos, es la Tierra. Esta se halla, como sabemos, a ciento cuarenta y ocho millones de kilómetros del sol. Nuestro amigo, al notar el interés con que miramos este planeta, pone ante nuestros ojos un aparato con el cual vemos todo tan claro como si estuviésemos sobre la tierra misma, y que nos permite abarcar al propio tiempo toda la mitad de la inmensa mole que mira hacia nosotros, en medio de la cual se halla América en aquel momento. Allí vemos un país inmenso cruzado por ferrocarriles de miles y miles de leguas que unen entre sí magníficas ciudades, y sobre los que corren innumerables trenes. Este país se llama los Estados Unidos de América, el país, ó mejor dicho, la nación ó el pueblo más joven, y sin embargo, el más adelantado del mundo. Mirad esos rios de media legua de ancho y de más, cubiertos de infinitos vapores. Mirad aquel campo, tan grande el solo como una provincia de España

fuerzas que las han producido se conjuran para devoradas y consumirlas. La cuna tropieza fácilmente con el ataúd, y esa mariposa, que se llama la infancia, desaparece, con su ligereza natural, entre los dedos de la muerte. Segura de todo esto, la reproducción, la fuerza creadora de las especies, pone soberanos instintos de defensa en las madres para preservar sus crías. Acometida la madriguera, el nido, y veréis, desde las alimñas más carnívoras y feroces, hasta las ayes más canoras y aladas, enfurecerse, y defender con todos sus medios a sus perseguidos hijuelos. Así, las almas de los predestinados a cavar las ideas como la gallina los huevos, celan, atisban cuanto al rededor suyo pasa, cuidadosas de los polluelos, amados a pesar de desconocidos. El alma de Calvino abrigaba la idea capital del protestantismo; la defendía con furia maternal de todo sus numerosos enemigos; el alma de Juan Calvino, como el alma de Gregorio VII, como el alma de Maximiliano Robespierre, es un alma revolucionaria esencialmente. Pero todas estas almas pasan como relámpagos y pasan con la tempestad que las produce.

EMILIO CASTELLAR.

TRADICIONES MEXICANAS HISTÓRICAS CIENTO POR UNO

Corría el año del Señor de 1546. Algunos de los afamados capitanes que con Nuno de Guzmán emprendido habían la conquista del Nuevo reino de Galicia, hoy conocido como Estado de Jalisco, habían comenzado a caer ya bajo la guadaña de la muerte, como las secas hojas de los árboles a los primeros soplos del invierno.

Tocóle tan mala suerte en no avanzada edad, al capitán don Pedro Ruiz de Haro, de la noble casa española de los Guzmán. La muerte dejó en la pobreza y la orfandad a la viuda D. Leonor de Arias con tres hijas tan bellas como tres capullos de rosa.

Doña Leonor abandonó la ciudad de Compostela, capital entonces de la Nueva Galicia, y retróse triste, pero resignada, a una pequeña hacienda de campo cerca de la ciudad que se llamaba Miravalles, única herencia que a su familia había dejado el capitán Ruiz de Haro.

Allí, ayudada por el trabajo de sus manos, y más con privaciones que con economía, doña Leonor de Arias educaba a sus hijas en la santa escuela de la honradez, de la pobreza y del trabajo.

Una tarde doña Leonor rodeada de sus hijas, costá tomando el fresco delante de su casa y a la sombra de un humilde portillo, cuando acortó a llegar allí, caminando pesadamente con el apoyo de un tosco bordon, un indio enfermo y viejo.

El indio pedía, no una limosna de dinero, sino un pedazo de pan para calmarse el hambre; don Leonor le hizo sentar, y a las tres niñas alegres y bulliciosas, como si fueran a una fiesta, corrieron al interior de la casa a preparar la comida del mendigo.

Pobre pero abundante fué el banquete que las hijas de don Leonor presentaron al indio, que comía delante de las niñas que la miraban con la ternura que brillaba siempre en los ojos de una mujer cuando calma un dolor ó remedia una necesidad.

—Dios te lo pague, señora,—dijo el mendigo al despedirse besando la mano de don Leonor.—Y ten confianza en Dios que si ahora estás pobre te ha de dar tanto oro y plata que no has de saber qué hacer con ello.

Tres días pasaron des de eso acontecimiento y ni don Leonor ni sus hijas recordaban lo que habían hecho con el indio, cuando éste volvió a presentarse, llevando a don Leonor las muestras de una mina completamente desconocida. La noble viuda conoció que aquellas piedras representaban una inmensa riqueza; dióle el mendigo la noticia exacta del lugar en que estaba situado aquel mineral, y se retiró sin que jamás se hubiera vuelto a saber de él.

Cinco años después, la viuda y las hijas del capitán Pedro Ruiz de Haro, eran una de las familias más ricas y opulentas de toda Nueva España.

La mina del Espíritu Santo, primera que se había descubierto en el reino de la Nueva Galicia, produjo asombrosas cantidades de oro y de plata; las reatas que allí llegaban con cargas de víveres y efectos de comercio salían cargadas de oro y plata para Méjico; el rey, necesitó mandar establecer en Compostela, para recibir las rentas de esa mina alcanzada la real hacienda.

La choza de don Leonor se convirtió en el palacio de los condes de Miravalles, y tres personajes del reino de Nueva Galicia, D. Manuel Fernández de Híjar, sobrino del señor de Riglos y fundador de la villa de la Purificación, don Alvaro de Tovar y don Alvaro de Bracamonte, se sintieron honrados enlazándose con las tres hijas de D. Leonor de Arias.

Muchas veces en el palacio de los condes de Miravalles, don Leonor rodeada de sus hijas, de sus yernos y de sus nietos, refería enternecida la historia del mendigo y terminaba diciendo siempre: —No hay caridad perdida, Dios da ciento por uno.

VICENTE RIVA PALACIO.

SECCION CIENTIFICA

De altísimo interés para médicos y abogados es el informe presentado a la Academia de Medicina de París por renombrado alienista M. Mottet con motivo de la perpetración de varios homicidios determinados por el envenamiento alcohólico, ya agudo, ya crónico. Resu ta de dicho trabajo que la sustitución del empleo del espíritu de vino por ciertos alcoholes industriales que contienen sustancias empíricamente, en alta proporción, engendra alucinaciones é impulsos homicidas, siendo de notar que después de llevar a efecto el crimen no queda ningún recuerdo

Millones de hombre y mujeres que no han sido bautizados, y nadie cree que por eso sean peores que los demás. Hombres y mujeres, cuya religión se llama LA CARIDAD; religión que no tiene más masas ni más rosarios que hacer bien al prójimo religión cuyos fieles no tienen más iglesias que los hospitales que construyen y mantienen ó los asilos para curar a los enfermos, viejos, ciegos y todos los que están impedidos para trabajos, ó a las casas que fabrican expresamente para que los pobres trabajadores puedan vivir en ellas limpios y baratos. Cuando mueren, no va ningún cura que haga cruces en el aire ni diga palabras en latín. Sus bendiciones y sus oraciones son las lágrimas que derraman aquellos a quienes hicieron bien durante su vida, y que acompañan su cadáver. Aquí no hay... Pero la Tierra, continuando en su movimiento nos oculta la gran nación norteamericana, y en cambio pasa ante nuestros ojos un inmenso mar, sembrado de miles de islas. Es el Océano Pacífico. De pronto, un continente enorme se va presentando

FOLLETIN

LA RELIGION

ALCANZAR DE TODOS

AL

ALCANZAR DE TODOS

AL

ALCANZAR DE TODOS

AL

ALCANZAR DE TODOS

AL

ALCANZAR DE TODOS

AL

ALCANZAR DE TODOS

AL

ALCANZAR DE TODOS

AL

ALCANZAR DE TODOS

AL

ALCANZAR DE TODOS

AL

ALCANZAR DE TODOS

AL

ALCANZAR DE TODOS

AL

ALCANZAR DE TODOS

AL

ALCANZAR DE TODOS

